

BREVE SEMBLANZA DEL PROFESOR DON JUAN FELIX MARTINEZ MORA*

Luis Estrada Navas

Nace don Juan Félix en la ciudad de Alajuela, de padre alajuelense y madre josefina, el 25 de enero de 1909. Pasa los primeros años de su vida en su ciudad natal pero sus padres, luego de un año en Liberia, donde nace uno de sus hermanos, se establecen finalmente en San José. En la capital vivirá hasta su matrimonio... con una herediana; y su esposa -de acuerdo a una arraigada costumbre costarricense- lo convencerá de que se establezcan en la ciudad de Heredia. Desde entonces viven allí.

Don Juan Félix fue el mayor de seis hermanos. Uno de ellos, Hernán -ya fallecido- se hizo abogado y trabajó siempre en la administración de la justicia, como juez. A su vez, don Juan Félix tuvo seis hijos, todos hoy en día profesionales destacados en sus campos respectivos. Trece nietos conforman en la actualidad la siguiente generación de esta distinguida familia herediana.

Como tantos otros muchachos josefinos de los años veinte, don Juan Félix estudia en el Liceo de Costa Rica. En esos años, gracias a una feliz iniciativa de don Teodoro Picado, llegan al país cuatro profesores suizos contratados por el gobierno para trabajar en la educación costarricense: un químico, un geólogo, un matemático y un físico. Este último, don Carlos Borel, decide radicarse definitivamente en Costa Rica. Gracias a esta decisión de don Carlos, la Universidad de Costa Rica podrá, años después, contratarlo y contará así con

sus valiosos aportes al desarrollo de la física. (A sus noventa y tantos años, don Carlos continúa con nosotros.)

El matemático, don Juan Wacurski (suizo de origen polaco, o a la inversa...; don Juan Félix no recuerda esto con exactitud**), logra pronto despertar entre sus estudiantes del Liceo de Costa Rica el gusanillo de la curiosidad por la matemática. Y don Juan Félix muerde el anzuelo: el profesor polaco le plantea interesantes problemas matemáticos y lo estimula a trabajar con los libros de la biblioteca del Liceo. ("Ah, entonces había buenos libros" -recuerda don Juan Félix con añoranza). Así, el joven estudiante llega a enamorarse de esa bella dama que se convertirá en una gran pasión durante toda su vida: la matemática..

El azar, o el destino, en todo caso una circunstancia fortuita, convertirá a don Juan Félix, de buenas a primeras, en profesor de matemáticas de la Escuela Normal, antes de obtener su bachillerato. Sucedió que el Prof. Wacurski, quien trabajaba también en la Escuela Normal pero vivía en San José, decide renunciar a su trabajo en la Normal, por dos razones: porque considera que con lo que le pagaban no le alcanzaba ni para los pasajes; y porque llueve mucho, tanto que siempre se empapaba de camino (pues acostumbraba bajarse del bus, al regresar de Heredia, en la Cuesta de las Bermúdez, y caminaba hasta San José pasando por el Virilla, parando en "El Primer Amor"...); Don Juan Wacurski recomienda a su estudiante

* Pronunciada en el Acto de Clausura del Tercer Congreso Nacional de Matemática, Ciudad Universitaria Rodrigo Facio, el 19 de octubre de 1990, con ocasión del homenaje a los señores profesores Don Bernardo Alfaro Sagot y Don Juan Félix Martínez Mora.

** Este dato, así como los demás datos que aparecen aquí, me fueron gentilmente proporcionados por don Juan Félix en la entrevista que le hice en su casa de habitación el 9 de octubre de 1990.

del Liceo, a don Juan Félix, para que lo sustituya en la Normal. Don Juan Félix acepta el puesto y con ello le dice adiós a su carrera de abogado; solo estudiará medio año en la Escuela de Derecho, pues toma la decisión - que será definitiva- de dedicarse exclusivamente a ser profesor de matemáticas en la Escuela Normal.

Recuerda don Juan Félix que al comenzar su trabajo en la Normal también trabajaba allí otro profesor que, con el correr de los años, igualmente sería profesor distinguido del Departamento de Física y Matemática de la Universidad de Costa Rica, y quien también continúa con nosotros: el Ing. don Henry Mc. Ghie.

En aquel entonces, el plan de estudios de la Escuela Normal tenía una duración de cinco años, los tres primeros de humanidades y los dos últimos de pedagogía; es estos dos últimos años se impartían también los cursos de conocimientos propios de cada disciplina. Aquí se inició don Juan Félix y allí se mantuvo siempre en la Normal, impartiendo los cursos de matemáticas. Se convertiría así en *maestro de maestros*. Su esposa también trabajó en la Normal, si bien ella en la parte propiamente pedagógica de los planes de estudios.

Los graduados de la Escuela Normal recibían en esa época el título de Maestro Normal, el cual pasó posteriormente a denominarse Profesor Normal. Es interesante destacar que un Maestro Normal podía optar al Bachillerato, presentando algo así como exámenes por suficiencia, con lo cual podía seguir después una carrera universitaria. Numerosas y distinguidas personalidades de la época siguieron ese camino; baste citar al expresidente don León Cortés. También era posible el camino inverso: un bachiller podía optar al título de Maestro Normal; muchos lo hacían.

Don Juan Félix trabajó siempre en la Escuela Normal, hasta pensionarse. Al crearse la Universidad de Costa Rica, ésta se hace cargo de la formación de maestros, y la Escuela Normal se transforma en el actual Liceo de Heredia, por lo que técnicamente fue en esta última institución donde se pensionó don Juan Félix.

Aparte de la Normal, también trabajó don Juan Félix por varios años y en diversas épocas en otros colegios del país: el Instituto

de Alajuela, el Colegio Superior de Señoritas, el Colegio; Carlos Gagini (nocturno) y el Colegio Alfredo González Flores (nocturno) de Heredia, lo tuvieron como profesor, siempre de matemáticas.

Al pensionarse de la Escuela Normal, otro ilustre matemático, el Dr. don Bernardo Alfaro Sagot, le ofrece a don Juan Félix trabajar en la Universidad de Costa Rica. Gracias a este ofrecimiento, se inicia la carrera de profesor universitario de don Juan Félix. Dos cátedras serán las suyas por muchos años: el curso de Álgebra y Trigonometría, para estudiantes de matemáticas y ciencias, y el famoso curso FM-116, curso de álgebra y geometría analítica para estudiantes de economía. "Una verdadera zaranda, un colador espantoso", recuerda jocosamente don Juan Félix. Como entonces se permitía que el estudiante continuara sus estudios aún debiendo cursos de años inferiores, más de un alto jerarca de algún banco u otra institución pública tuvo que vérselas acongojado con don Juan Félix para "negociar" su graduación, pues para graduarse debía solamente ese curso... También impartió don Juan Félix otros cursos de la Escuela de Matemática de la Universidad de Costa Rica, tales como Matemática para Biólogos y Matemática Básica.

Cientos, quizás miles de profesionales costarricenses tuvieron -tuvimos- el privilegio de ser alumnos de don Juan Félix, un verdadero maestro, dedicado, riguroso, atento, serio pero siempre jovial, y sobre todo con un entusiasmo y un cariño enormes y contagiosos por aquello que enseñaba. Ese entusiasmo, estoy seguro, hizo también morder el anzuelo a más de uno de sus estudiantes: en 1963 ingresé a la Universidad de Costa Rica para estudiar ingeniería, pero caí en el curso de Álgebra y Trigonometría de don Juan Félix, y la matemática me atrapó, ("¡Ajá!" -me dijo don Juan Félix, riendo bonachonamente cuando le conté esto-, "entonces usted es nieto de don Juan Wacurski..., ¡pues yo soy el hijo de don Juan!...; hijo intelectual, claro está".)

Los setenta años de don Juan Félix llegaron inexorablemente, y eso marcó su pensión obligatoria por edad de la Universidad de Costa Rica. Sin embargo, siguió colaborando por varios años más como profesor ad-honorem en la Escuela de Matemática, hasta que por problemas de equilibrio producidos

por un daño en el oído, hace unos pocos años tuvo que tomar la dolorosa decisión de retirarse definitivamente de la docencia universitaria.

Por su valiosísima labor como docente, como maestro, como formador de maestros,

de profesionales, de seres humanos íntegros, este humilde pero sincero homenaje a este insigne maestro costarricense está plenamente justificado. Don Juanfe: ¡*muchas gracias!*